

## Don Andrés Manuel del Río: Relato del camino seguido para pintar su retrato.

Pilar Ruiz Azuara\*



Foto: Don Andrés Manuel del Río. Pintura al óleo 2015.

Pilar Ruiz Azuara es doctora en Ciencias en el Área de Física por la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2001 inicia su formación artística. Las técnicas clásicas y del retrato por un lado y la libertad del arte contemporáneo están presentes en su obra.

Su actividad artística está marcada por una dualidad. Debido a su formación científica y a su práctica profesional conectada con el procesamiento de imágenes digitales satelitales para estudios de Percepción Remota, la producción de obras digitales viene de una manera natural.

Ha sido miembro de grupos artísticos internacionales como The Lady Between Lines Art Agency (2007) del colectivo “La emoción de pintar” (2008), Galería Artelibre (2012). En 2015 recibió el encargo de realizar un retrato del científico hispano-mexicano Don Andrés Manuel del Río para la Sociedad Química de México A.C.

Este trabajo es un resumen de la investigación sobre Don Andrés Manuel del Río realizado con el objetivo de configurar su retrato.

La aventura empieza en 2014, en Querétaro, sede de tantos eventos históricos. La propuesta fue pintar un retrato del científico hispano-mexicano Don Andrés Manuel del Río (1764-1849), para la Sociedad Química de México A.C.

Se trata, entre otras cosas, del descubridor del eritronio, hoy conocido como vanadio, aunque dicha paternidad le fue arrebatada por varias situaciones de la época.

La investigación de la vida de este personaje se inició con una primera búsqueda en internet, seguida de recopilación de información de bibliotecas, dos visitas al Palacio de Minería y una a la calle de Guatemala No. 90.

En cuanto a los rasgos físicos de Don Andrés Manuel del Río, indispensables para realizar una pintura sobre él, encontré, en Internet, dos cuadros, cuyos autores y fechas no aparecían y que posteriormente identifiqué. Estos dos óleos reflejaban a una persona triste, que había sufrido. Pensé, en ese momento, que el problema que vivió cuando descubrió el eritronio y no le fue reconocido sería suficiente motivo para sentirse deprimido. Después encontré que no fue el único motivo.

Mi objetivo no era el de copiar algún cuadro existente, para eso hay técnicas digitales de reproducción. Lo que yo necesitaba era conocer más sobre su vida, su aspecto físico y personalidad para representar a tan distinguido personaje.

La Sociedad Química de México A.C., me proporcionó una referencia (Arnaiz, 1936). El autor empieza describiendo a Don Andrés Manuel del Río con expresiones como “expositor claro y ameno, polemista agudo y temible...” también dice “investigador constante...”, y “hombre cortante a veces en sus juicios sobre mineralogistas, pero pronto a rectificar sus errores”. Al hombre de carácter fuerte que se percibe a través de estas frases, no lo hubiera adivinado al observar los cuadros mencionados. Por ello, debía seguir buscando más información.

Al final de su obra, Arnaiz (1936) presenta una foto de una estatua de Don Andrés Manuel del Río en la que sí reconozco al hombre que describe.

Menciona Arnaiz (1936) que la escultura estaba en el Gabinete de Mineralogía del Palacio de Minería y decidí ir a verla. Cuál no sería mi sorpresa al saber que allí no se encontraba. Pregunté por la Biblioteca y me redirigieron al Acervo Histórico, donde les expliqué que tenía el encargo de elaborar un retrato de Don Andrés Manuel del Río y buscaba información sobre él. Me pusieron en contacto con la Dra. Lucero Morelos Rodríguez, conocedora del tema y con una gran vocación de colaborar. Ella me mostró la Biografía de Don Andrés Manuel del Río del Ing. Santiago Ramírez elaborada en 1891. Con la emoción de tener información más cercana a la época de nuestro personaje, seguí preguntando más detalles. En dicha obra parece una litografía realizada por D. Hipólito Salazar en 1848, Se puede apreciar que los ojos son claros. Me mostraron una foto del Gabinete de Mineralogía en la que se aprecia una estatua de yeso de Don Andrés Manuel del Río (similar a la de

\*www.pilarruizazuara.com

bronce que aparece en Arnaiz, 1936), la cual ya no existía y que después leí (Ramírez, 1891) que había sido realizada por los Hnos. Islas en 1864. Me enteré que el cuadro de Andrés Manuel del Río pintado por el Mtro. Ximeno estaba en el Museo Tolsá.

La estatua de bronce no se encontraba ya en el Palacio de Minería, me llevaron a las oficinas de Ingeniería donde me indicaron la ubicación actual (Guatemala 90) y me hicieron una cita para la visita al día siguiente.

Con ilusión me dirigí a conocer a Don Andrés Manuel del Río. Encontré una escultura hermosa, pero solitaria, en el fondo del patio. Pregunté qué actividades se hacían allí. Idiomas, me contestaron dándome los horarios (Programa SEFI/CELE). Pensé que quizá debería estar en un lugar más relacionado con la actividad que realizó y no en un centro de idiomas, aunque él dominó varios durante su vida.

Fotografé la estatua, busqué el nombre del autor, o autores, pero no aparece. Según la foto que me proporcionó la Dra. Morelos, es la de los Hnos. Islas. La estatua tiene una inscripción que menciona a la Fundidora de Aceros Monterrey como la donadora a la Facultad de Ingeniería a finales del S. XX.

La estatua de un hombre de carácter fuerte, enérgico, elegante que completa la sensibilidad y fragilidad que percibí en los retratos. La tarea de elaborar este retrato se había vuelto más compleja de lo que parecía al principio. Seleccioné los rasgos físicos comunes y pasé a la fase de lectura de las biografías.

En la obra de Santiago Ramírez (1891), se respira el ambiente donde se formó como Ingeniero en Minas, siendo el autor alumno de un alumno de Don Andrés Manuel del Río, el sacerdote D. José Sebastián Segura, decano de los Ingenieros en Minas en aquella época. El estilo es diferente al de Arnaiz, el elogio es parte de su estilo al escribir biografías, según leí en (Morelos, 2014) su libro te envuelve con especial cariño al sabio Don Andrés Manuel del Río y a su profesión de Ingenieros en Minas.

A medida que iba leyendo sobre su biografía me fui encontrando más aspectos fascinantes de su vida y de su actividad, primero como estudiante brillante y después como un becario comprometido con el conocimiento tanto teórico como práctico. Su vocación docente, desarrollada en México, no se quedaba atrás.

Durante su larga y fructífera vida, tuvo la oportunidad de viajar para prepararse con los mejores profesionales de diferentes países, como un posdoctorado moderno. Fue privilegiado, aunque también vivió sobresaltos como en su estancia con Lavoisier (1793) en la época de la Revolución Francesa o durante la Expulsión de los españoles en México, en 1829 y desengaños como fiar a Humbolt algunos de sus resultados científicos, incluido el eritronio, actualmente llamado vanadio.

Fue un prolífico investigador, publicó mucho, y fue muy respetado en Asociaciones Científicas de diferentes países (Ramírez, 1891).

El México actual se vio beneficiado con su participación desde que fue enviado por la Corona Española a la Nueva España, "el país de las minas por excelencia".

El 27 de abril de 1795 se abrió en México el primer curso de Mineralogía (Ramírez, 1891). Llegó Don Andrés Manuel del Río, de 31 años, con su cargamento de libros, instrumentos y reactivos químicos y montó el Primer Gabinete de Mineralogía en el Real

Seminario de Mineralogía, el que sería su casa hasta el fin de sus días (Uribe, 2007).

Con la información recopilada sobre el personaje encontré un hombre inteligente, culto, que hablaba varios idiomas, trabajador incansable, modesto y caritativo, docente enamorado de su profesión y de nuestro país, en el que pasó la mayor parte de su vida.

Seguí recabando información y encontré que el segundo cuadro era de A. Silva (1987), un timbre conmemorativo de los 200 años de su nacimiento con valor de 30 centavos (1964) y desde luego, la medalla del Premio Andrés Manuel del Río de la Sociedad Química de México A.C. (1964- ).

Del material leído, de la escultura, del retrato que le hicieron en vida (el óleo del maestro Ximeno), de la litografía de D. Hipólito Salazar (a partir del retrato del Mtro. Ximeno), del timbre conmemorativo, se fue perfilando mi interpretación del personaje como: inteligente, serio, de frente ancha, cabello entrecano, nariz aguileña, ojos claros (en el óleo del Maestro Ximeno parecen verdosos), de mirada penetrante, rasgos finos pulcro en el vestir, liberal, quien a lo largo de la vida se enfrentó cotidianamente a la solución de problemas técnicos, científicos, docentes y hasta políticos llegando a ser nombrado también diputado y en todos ellos fue eficiente, según la bibliografía consultada. Como diputado apoyó la Independencia de la Nueva España.

No todo fue fácil para el insigne maestro. En los últimos años de su vida, sufrió como los jubilados de ahora, con el incumplimiento de las autoridades en cuanto a su pensión. Eso, según leí, fue minando su carácter y a pesar de haber desarrollado métodos para extraer minerales que produjeron riqueza a muchos, parece ser que murió en la pobreza y lleno de deudas.

La visita al Museo Tolsá la hice recientemente, en septiembre, ya terminado mi retrato y admiré la obra del Mtro. Ximeno, que muestra a Don Andrés Manuel del Río a los 61 años.

En mi interpretación del personaje inicié mi dibujo con el hombre seguro, jovial, de la escultura y lo fui haciendo madurar teniendo en cuenta el retrato de su tercera edad.

La elección de los materiales y la técnica para realizar este cuadro natural. Óleo, con pinturas italianas, americanas y mexicanas. Con las técnicas clásicas de retrato aprendidas del Mtro. Frank Martínez (2004-2008), inicié el dibujo detallado a lápiz hasta encontrar la expresión que incluyera la imagen que me había formado del personaje. Pasé a la etapa de pintura utilizando transparencias. Es una técnica que requiere que cada capa seque antes de aplicar la siguiente, debido a la humedad presente en Ensenada, utilicé Liquin para facilitar el proceso de secado antes de barnizar. El fondo rememora su descubrimiento y lo acompaña discretamente. Fue realizado con espátula para recrear el ambiente de las minas. El tamaño del lienzo y la posición de la cabeza se adecuaron al lugar que le había designado. Le falta un marco clásico, sobrio, acorde con las preferencias del personaje.

El personaje que les entrego tiene los rasgos físicos anatómicos comunes entre la estatua y el retrato al óleo de Ximeno (1825) y en su expresión se muestra el reflejo de la impresión que me causó la lectura de sus biografías. Siento un profundo respeto por Don Andrés Manuel del Río y sus aportaciones a la ciencia y a la formación de Ingenieros de Minas en México.

Espero que las personas que acudan a la Sociedad Química de México A.C. perciban, al ver el retrato de Don Andrés Manuel del Río, el mismo respeto y admiración con el que lo realicé.

#### Agradecimientos:

Agradezco a la Dra. Lena Ruiz Azuara, Presidente [2013-2015] de la Sociedad Química de México A.C., la confianza que depositó en mí para llevar a cabo tan delicada misión. Asimismo a la Dra. Lucero Morelos Rodríguez y al colega Físico Francisco Omar Escamilla González, del Acervo Histórico del Palacio de Minería, FI-UNAM, les agradezco su colaboración al proporcionarme la documentación y comentarios que me permitieron completar la investigación. Por último, quiero recalcar que durante las visitas al Palacio de Minería, acompañada de mi amiga Azucena Adell, percibimos con agrado el sano ambiente universitario, de colaboración por amor a la profesión. Recordé mis épocas de estudiante y profesora universitaria de la UNAM.

#### Referencias:

1. Arturo Arnaiz y Freg, 1936. ANDRÉS MANUEL DEL RÍO (Estudio biográfico, premiado y editado por el Casino Español).
2. Santiago Ramírez, 1891. Biografía del Sr. Dn Andrés Manuel del Río, PRIMER CATEDRÁTICO DE MINEROLOGÍA del Colegio de Minería, Imp. del Sagrado Corazón de Jesús, México.
3. José Alfredo Uribe Salas, 2007. Andrés Manuel del Río: formación científica y desempeño académico en el Real Seminario de Minería de México. Ciencia Nicolaita, No. 46, Abril 2007.
4. Lucero Morelos Rodríguez, 2014. El elogio de los hombres ilustres en la obra de Santiago Ramírez, págs. 45-70. Estudios Históricos sobre la Cultura Mexicana (Siglos XIX y XX), Morales et al., coordinadores. HCH. México, 2014.



¿Quieres llevar la Tabla Periódica Monumental a tu universidad?

Necesitas un espacio de 40 x 60 m<sup>2</sup>, consulta cuotas de recuperación y requisitos en [www.sqm.org.mx](http://www.sqm.org.mx)



SOCIEDAD QUÍMICA DE MÉXICO, A.C.